

# EL TESTAMENTO VITAL DE TONY JUDT

EL HISTORIADOR CONSIGUIÓ ENHEBRAR UN LIBRO EXTRAORDINARIO POR SU CONTENIDO Y POR LAS CIRCUNSTANCIAS EN QUE LO ESCRIBIÓ

Leoncío González

Hay libros valiosos por su contenido. Algunos lo son por las circunstancias en que fueron escritos. *El refugio de la memoria* es importante por las dos cosas.

Su autor se hallaba en la cima de la madurez creativa cuando se le diagnosticó una enfermedad degenerativa particularmente cruel: esclerosis lateral amiotrófica. Como él mismo cuenta, primero se pierde el uso de un dedo o dos. Luego, de una extremidad. Más tarde, de las cuatro. A continuación, «los músculos del torso se adormecen hasta el letargo». Finalmente, se extingue la capacidad de comunicarse. Quien la padece se convierte en un «prisionero» confinado dentro de un cuerpo inmóvil y se ve obligado a asistir al «catastrófico avance de su propio deterioro» sin el alivio de poder perder la conciencia.

En lo que constituye una lección conmovedora de entereza, Tony Judt no se rindió ante la



MEMORIAS

«El refugio de la memoria»

Tony Judt. Traducción de Juan Ramón Azaola. Taurus. 240 páginas. \*\*\*

tragedia sino que sacó lo mejor de sí mismo y escribió dos libros memorables. *Algo va mal* llegó a las librerías el año pasado. Es un alegato en favor de la socialdemocracia que impone como tarea a quienes pretendan rescatarla de su declive acometer una narración moral en contra



Tony Judt afrontó con entereza una enfermedad degenerativa | JUAN LÁZARO

de la desigualdad: ha de tener como premisa una redefinición de la riqueza que vaya más allá de la obtención del beneficio económico inmediato en que se ha convertido hoy.

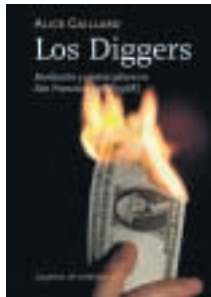
*El refugio de la memoria* es la contraparte autobiográfica, por lo que tiene una naturaleza menos teórica. De todos modos, quien tema verse embarcado en un viaje nostálgico se ve sorprendido enseguida. El recuerdo de lo personal se beneficia de la distancia analítica del magnífico historiador que fue Judt de tal modo que la reconstrucción de su singladura individual remite de inmediato a la de la generación de la que forma parte: el grupo de los nacidos en la posguerra, beneficiarios de las prestaciones educativas del Estado del bienestar, y artífices de la mitología de los sesenta.

El libro avanza gracias a lo que su autor denomina *feuilletons*, capítulos que organizan el material disperso del pasado en torno a estampas dotadas de unidad, entre los que destacan dos. El que describe la fatuidad de algunos *revolucionarios* del 68 que desdeñaban la lucha por la libertad que en esas mismas fechas se libraba al otro lado del telón de acero es certero. El que dedica a reflexionar sobre el judaísmo a propósito de su tía Toni, gaseada en Auschwitz, tiene validez universal. Los judíos, dice Judt, deben recuperar el *dafka* perdido: la capacidad de ir contracorriente y de disentir, ser inconformista y abrir conversaciones cívicas. Son las virtudes que inspiran la obra y que convierten a su autor en un ejemplo de integridad intelectual que no logrará enmudecer la muerte.

## HAIGHT ASHBURY, CUNA DE LA SUBVERSIÓN

Héctor J. Porto

Pocos lo recuerdan ya, pero la juventud tomó las riendas a mediados de la década de los años sesenta contra el triunfo insultante de un modo de vida conformista que solo reflejaba la buena marcha del sistema capitalista, y su cuestionamiento de cualquier otra forma social o política, enseguida encasilladas como hostiles o sospechosas a las que se debía combatir. La populosa generación de jóvenes nacidos en las estrecheces de la posguerra —en 1964 el 40% de los estadounidenses tenían menos de 20 años— vive ya holgado y puede plantearse otros retos; así es como se levanta contra el conservadurismo reinante, muchas veces alentada por acontecimientos como las luchas por la igualdad de derechos civiles de los afroamericanos o contra la guerra de Vietnam. Uno de los laboratorios de este movimiento, la cuna de



ENSAYO

«Los Diggers. Revolución y contracultura en San Francisco (1966-1968)»

Alice Gaillard. Traducción de Diego L. Sanromán. Pepitas de Calabaza Editorial. 259 páginas. 13 euros. \*\*\*

la subversión, fue el barrio de Haight Ashbury, que —animado por la conspiración lisérgica y el sustento intelectual que proveía la cercana universidad californiana de Berkeley— se erige en centro de agitación de la contracultura por el que pasarán miles de jóvenes atraídos por actuaciones teatrales, reuniones de agitación filosófico-política, las octavillas, la reivindicación del individualismo, las consignas de «¡muerte al dinero!», los cantos de paz y de amor, la fascinación *hippy*, el rechazo al consumismo y el poder liberador de las drogas alucinógenas.

Cuarenta años después, y no sin una muy comprensible nostalgia, Alice Gaillard volvió sobre Haight Ashbury para revivir aquella explosión irreplicable, aquella combustión espontánea de libertad, ingenuidad, compromiso y vitalismo, que todavía hoy mantiene ciertos valores vigentes, más cuando parece que únicamente las reglas del neoliberalismo y el mercado son válidas para salir adelante en este desorientado siglo XXI. Un relato apasionante.

## MÁS VENDIDOS NO FICCIÓN



- 1. Excusas para no pensar**  
Eduardo Punset. Destino.
- 2. Indignaos**  
Stephane Hessel. Destino.
- 3. Reinventarse**  
Mario Alonso. Plataforma.
- 4. Saber cocinar: recetas y trucos**  
Sergio Fernández. Espasa.
- 5. El método Dukan ilustrado**  
Pierre Dukan. RBA.
- 6. No consigo adelgazar**  
Pierre Dukan. RBA.

Librerías consultadas: Casa del Libro